

Juan R. Cuadrado Roura

El sector servicios y el empleo en España. Evolución reciente y perspectivas de futuro

Madrid, Fundación BBV, 1999

JUAN F. JIMENO

Universidad de Alcalá y FEDEA

Este es un libro ambicioso y útil. Es ambicioso porque su objetivo es proporcionar un análisis exhaustivo y detallado del empleo en el sector servicios en España. Y es útil porque, en general, se acerca bastante a conseguir este objetivo. El libro contiene abundante evidencia empírica sobre una sucesión de cuestiones relacionadas con el empleo en el sector servicios, tanto en lo que se refiere a su dimensión macroeconómica como a la microeconómica. Esta combinación de enfoques micro y macroeconómico es obligada, en parte, por las características propias del sector servicios: se trata de un sector muy heterogéneo, incluso, en ocasiones, difícil de definir (puesto que engloba actividades tan distintas como, por ejemplo, los servicios financieros y los *babysitter*). Además, en las dos últimas partes del libro se realiza un análisis de prospectiva que pretende identificar las principales tendencias del empleo en el sector servicios, distinguiendo tanto por sectores de actividad como por ocupaciones.

En el frente macroeconómico, el libro contiene un análisis de la evolución del empleo del sector servicios y de sus propiedades tanto en el largo plazo (tendencia) como en el corto plazo (comportamiento cíclico). Así, se abordan cuestiones fundamentales como las causas del crecimiento tendencial del peso del empleo del sector servicios y de la volatilidad del empleo en el sector servicios en relación con otras actividades. En el frente microeconómico, se analizan las características individuales de los ocupados en el sector servicios y de los puestos de trabajo en dicho sector según varios aspectos tales como las cualificaciones, el tipo de contrato de trabajo, la movilidad laboral, la intensidad tecnológica, etc. En general, en cada uno de los capítulos se puede encontrar un amplio conjunto de hechos estilizados sobre el empleo en el sector servicios. El uso de técnicas estadísticas y econométricas adecuadas a cada caso convierte esta evidencia empírica en algo más que una mera descripción de la realidad. Finalmente, se trata de un libro fácil de asimilar, en la medida en que en cada momento del mismo los autores hacen un esfuerzo por enumerar los principales objetivos y resultados. La introducción, donde se explica cuáles son los principales resultados del proyecto, y el capítulo final de conclusiones, donde se señalan los temas que los autores creen susceptibles de mayor investigación en el campo del sector servicios, son especialmente útiles. Para alcanzar el objetivo de exhaustividad que parece traslucir de

la estructura del libro, el lector sólo echará de menos dos cosas: i) un análisis de los salarios en el sector servicios (que, en parte, se justifica por la escasez de fuentes estadísticas que permitan caracterizar la evolución salarial en nuestro país) y ii) una comparación de los resultados obtenidos con los disponibles en publicaciones anteriores, sobre todo en lo que se refiere al análisis de prospectiva.

Resulta difícil resumir en pocas páginas los principales resultados contenidos en este libro. En lo que sigue me centraré en algunos aspectos que resultan especialmente relevantes a la hora de analizar el empleo en el sector servicios y en ciertas reflexiones que se derivan de algunas de las conclusiones que se alcanzan en el libro.

En primer lugar, resulta que el empleo en el sector servicios ha aumentado desde que tenemos datos, siendo las finanzas, los seguros y los servicios a las empresas, junto con los servicios sociales y el turismo, donde más ha crecido (capítulo 2). En cuanto a las razones de dicho incremento, se señalan el menor crecimiento de la productividad en el sector servicios en relación con el sector industrial y el hecho de que las empresas de la industria manufacturera contratan más servicios en lugar de realizarlos directamente. Por lo que se refiere al crecimiento de los servicios sociales, la construcción del Estado de Bienestar, que en España tiene lugar a partir de principios de los años ochenta, ha desempeñado un papel preponderante. Ante estos hechos cabe reflexionar sobre la propia definición del sector servicios. La distinción entre agricultura, industria y servicios (o sector primario, secundario y terciario) aparece en la literatura económica en el siglo pasado cuando el peso del sector servicios era minoritario, mientras que la agricultura y la industria representaban la mayor parte de la actividad económica. En la actualidad, en los países desarrollados, menos del 5% de la población ocupada se dedica a la agricultura, menos del 35% lo hace a la industria y a la construcción y más de un 60% del empleo se concentra en el sector servicios e, incluso, en algunos países, el empleo en el sector servicios representa más de las dos terceras partes del empleo total. ¿Hasta qué punto sigue siendo útil la clasificación de las actividades económicas que se utiliza desde el siglo XIX cuando la composición de la actividad económica en el siglo XXI se vislumbra muy diferente?

En segundo lugar, en el libro se habla de las diferencias entre países en lo que se refiere a la composición del empleo por sectores y se concluye que España ha convergido hacia la Unión Europea en lo que se refiere a la composición sectorial del empleo. No obstante, esta conclusión debería ser matizada en dos sentidos. Primero, hay que distinguir entre la naturaleza pública o privada el proveedor de los servicios al hacer comparaciones entre países. Hay países donde el sector servicios tiene un peso muy importante, fundamentalmente porque se trata de servicios públicos; y hay otros países donde predominan los servicios privados. Segundo, la convergencia en el peso del empleo en el sector servicios depende del indicador utilizado. Si utilizamos como indicador el empleo en relación con la población total, las diferencias entre países son todavía apreciables. Y no sólo esto, sino que si distinguimos entre servicios sociales y servicios privados, las desigualdades requieren una mayor explicación. Por ejemplo, en Estados Unidos por cada 100 personas, 35 están ocupadas en el sector servicios; en España, sólo 20. Por lo que respecta al subsector de servicios privados, la relación entre empleo en dicho sector y población total es del 15% en Estados Unidos y un 12% en España. Una

causa evidente de estas diferencias es la regulación laboral que, de una manera o de otra, acaba determinando el nivel de salarios mínimos y de salarios de reserva de los individuos. El hecho de que buena parte del sector servicios sea intensivo en mano de obra y de baja productividad convierte al empleo en este sector en particularmente sensible a la regulación laboral. Pero no sólo la regulación laboral es importante. La regulación del mercado de bienes y la legislación fiscal lo son también. Por ejemplo, en Estados Unidos hay tanta gente trabajando en el comercio porque la libertad de horarios comerciales permite que las tiendas estén abiertas 24 horas al día los 7 días de la semana en muchas partes de Estados Unidos. Los trabajadores que ocupan estos puestos cobran salarios muy bajos, en línea con su baja productividad. En cuanto a la regulación fiscal, hay que referirse a la “brecha fiscal”. Un ejemplo puede ilustrar la sensibilidad del empleo en el sector servicios a dicha brecha. Supongamos que alguien está dispuesto a realizar un servicio por 100 euros. Suponiendo un tipo impositivo sobre la renta del 25% y un impuesto del valor añadido del 16%, debe pedir un precio de 155 euros (100 dividido por 0,75 y multiplicado por 1,16) para poder ingresar 100. La persona que va a comprar este servicio, si se enfrenta igualmente a un tipo impositivo medio del 25%, necesita ingresar 207 euros (155 dividido por 0,75) para pagar el servicio. Es decir, hay un margen de 107 euros como consecuencia de la brecha fiscal. Evidentemente, cuanto mayor sea esta brecha fiscal, menos transacciones se harán en el sector servicios y, consecuentemente, menor será el empleo en dicho sector, que es especialmente sensible a la brecha fiscal porque una parte de los servicios que se demandan (servicios domésticos, personales, etc.) son muy intensivos en mano de obra y pueden sustituirse fácilmente por el auto-trabajo.

Existen, además, diferencias en el peso del empleo del sector servicios todavía más llamativas. Se trata de las diferencias entre las Comunidades Autónomas, aspecto que no se aborda en el libro. Por ejemplo, no es extraño que en Baleares, en relación con la población total, haya un 31% de personas ocupadas en el sector servicios, dado el peso del sector turístico en dicha región. Pero en Andalucía, que también tiene un sector turístico muy importante, este porcentaje es de un 18%, una diferencia de 13 puntos porcentuales, a pesar de que en Andalucía el sector público está mucho más extendido que en otras Comunidades Autónomas. ¿Por qué los servicios privados están tan poco desarrollados en Andalucía en comparación con otras regiones? Otra comparación que llama la atención es entre Madrid, con un 28% de la población total ocupada en el sector servicios, y Cataluña, con un 21%. ¿Por qué con niveles de renta muy parecidos existen estas diferencias entre ambas Comunidades Autónomas?

En tercer lugar, en el libro se destaca que no hay ninguna relación aparente entre innovación tecnológica y creación de empleo en los sectores de servicios, con la excepción del sector de la banca y las finanzas, donde la revolución de las telecomunicaciones ha tenido un impacto evidente. La visión pesimista basada en el “dramatismo tecnológico” que atribuye consecuencias negativas sobre el empleo a los avances tecnológicos suele ganar popularidad en los momentos de depresión económica y se muestra recurrentemente falsa. Pero, como se demuestra en el libro, la tecnología cambia la naturaleza del trabajo, tal y como la revolución de las telecomunicaciones hace cada vez más aparente, pero no resulta en una tendencia decreciente secular en la cantidad de trabajo.

En cuarto lugar, es particularmente interesante el análisis cíclico del empleo en el sector servicios y de la incidencia del empleo temporal en dicho sector, que resulta en tasas de rotación laboral altísimas, en una bajísima antigüedad en el empleo, y en una concentración de la inestabilidad laboral en los trabajadores más jóvenes. En definitiva, las sucesivas reformas de la regulación laboral española han tenido efectos perversos, más allá de los objetivos perseguidos de flexibilización de los mecanismos de entrada en el empleo. Determinadas actividades dentro del sector servicios, intensivas en mano de obra de baja cualificación, son especialmente proclives a sufrir estos efectos perversos.

En quinto lugar, es de destacar el análisis del cambio ocupacional que se ha producido en el sector servicios y que apunta hacia una polarización de las ocupaciones. Por un lado, la revolución tecnológica provoca que, en determinadas actividades, la demanda de cualificaciones aumente notablemente (ingenieros de telecomunicaciones, etc.). Pero, por otra parte, hay actividades dentro del sector servicios que, a pesar de las nuevas tecnologías, siguen demandando el mismo tipo de mano de obra intensiva con cualificaciones bajas o medias (camareros, peluqueros, etc.). Incluso dentro de una misma actividad se puede producir dicha polarización. Por ejemplo, tomemos el caso del comercio electrónico, que es una actividad que va a demandar gente muy preparada, capaz de trabajar con las nuevas tecnologías (diseñando páginas *web* o programas de comunicaciones, etc.), al mismo tiempo que se necesitan individuos que trasladen “paquetes” y se los lleven a los clientes después de haber recibido la orden de compra. Este fenómeno es de especial relevancia para el análisis de prospectiva que se realiza en las partes tercera y cuarta del libro. Pero hay otro fenómeno al que quizá no se le ha dado toda la relevancia que merece. Me refiero a la evolución demográfica que va a producir cambios drásticos en la composición de la población por grupos de edad. Estos cambios son relevantes porque la demanda de servicios (o, al menos, su distribución por tipos de servicios) depende mucho de la edad de los individuos. Por ejemplo, se demandan más servicios cuando uno está en la edad infantil y juvenil; al fin y al cabo, los niños necesitan que los cuiden, que los enseñen, que los preparen para la vida. En la edad adulta, la demanda de servicios se desplaza a actividades de ocio, cultura y turismo, mientras que en la vejez, son los servicios sanitarios los que más se demandan. Así, los cambios demográficos han de ser tenidos en cuenta a la hora de prever futuros cambios en el empleo en el sector servicios y en su composición.

En definitiva, hay diversas teorías sobre los determinantes del empleo en el sector servicios y numerosas hipótesis a contrastar para avanzar en nuestro conocimiento del funcionamiento de dicho sector. Este libro constituye un buen punto de partida, en la medida en que no sólo se presenta la mayor cantidad de evidencia empírica disponible sobre el comportamiento del empleo en el sector servicios, sino que, además, se avanzan algunas conclusiones sobre el futuro del empleo en dicho sector. La presentación tanto de la evidencia empírica como de las conclusiones complacerá tanto a los lectores que busquen cierta información estadística sobre el empleo en el sector servicios, como a aquellos lectores iniciados en el tema que anden buscando nuevos enfoques y nuevas cuestiones sobre las que orientar su investigación.

